

## CURIOSA NIDIFICACION DEL HORNERO

[FURNARIUS RUFUS (Gm.)]

POR

JUAN TREMOLERAS

---

Hace unos tres años, mi buen amigo el señor Casiano Arroyal me informó que en las proximidades de su casa, en Rincón de Falzón (Departamento de Canelones, Rep. O. del Uruguay), una pareja de horneros había construido su nido sobre uno de la avispa « camuatí » [*Polybia scutellaris* (White) Sauss.], sin que los insectos trataran de impedirlo ni molestaran a las avcillas después de la construcción. El citado amigo, accediendo a un pedido de mi parte, aserró la rama de la cual pendía el camuatí <sup>(1)</sup> con el nido de hornero, para lo cual encendió previamente una buena cantidad de pasto al pie del árbol a fin de que el humo alejara a las avispas y la operación pudiera llevarse a cabo sin temor a los aguijones de aquellas. Por causas ajenas a nuestra voluntad, el nido no pudo ser transportado a Montevideo hasta hace pocos días y depositado en mi casa, lo que ahora me permite dar los siguientes datos y acompañarlos de una fotografía de tan extraña nidificación.

El camuatí estaba situado en una rama de álamo de la Carolina (*Populus angulata*) a unos ocho metros del suelo. Mide 73 centímetros de altura y parece terminado, pues la superficie de la parte inferior ya está cubierta, como el resto, con las apófisis características de los nidos de esta avispa. Sobre un seno que forma la parte media del camuatí, la pareja de horneros construyó su nido. Este es de forma y tamaño comunes, con abertura a la izquierda, hállase completamente terminado y contiene aún, en la cámara de incubación, tallos delgados de gramíneas secas, plumas, etc. La orientación de la abertura era, según el señor Arroyal, hacia el este. El barro del nido, en ciertas partes de la juntura de éste con el camuatí, ha sido cubierto por las avispas con la misma pasta o cartón de que está hecha la envoltura externa del camuatí y presenta apófisis iguales a las de aquella, lo que prueba de manera concluyente, que, cuando los horneros construyeron su nido, el camuatí estaba poblado de avispas. Ese revestimiento de « cartón » se halla más

(1) Es sabido que con este nombre se designa indiferentemente, tanto a la avispa como al nido que construye

extendido y mejor terminado en aquella parte de la unión de ambos nidos que mira hacia arriba, esto es, la más expuesta a la acción de la lluvia. No me parece aventurado pensar que, después de construido el nido por los horneros, la acción del agua pluvial se haya sentido dentro del camuatí y entonces las avispas procedieron a cubrir la juntura de ambos nidos, pues en ella es donde debió acumularse el agua, si bien en pequeña cantidad, la suficiente quizás para filtrar hasta la parte interna del camuatí o por lo menos hacer sentir a las avispas la humedad resultante. En apoyo de mi opinión está también la escasez de revestimiento de « cartón » en la parte inferior de la juntura de ambos nidos, esto es, la que mira al suelo y que, por lo tanto, queda al abrigo de la lluvia. Sea como fuere, lo cierto es que el citado revestimiento ha servido, a modo de brida, para mantener más sólidamente el nido de los horneros sobre el camuatí.

El señor Arroyal me manifestó que, anteriormente, la misma pareja de horneros había empezado a construir su nido sobre un poste de alambrado, pero los muchachos del vecindario lo destruyeron antes de que estuviese terminado. No se desanimaron por esto los pobres pájaros, y comenzaron una nueva construcción sobre la rama baja de un árbol próximo, pero los chicos volvieron a deshacer el nido antes de que aquellos lo concluyeran. Entonces la pareja comenzó a fabricar su « horno » sobre el camuatí situado en el álamo de la Carolina que crecía algo más distante, pero antes de terminar la cúpula una fuerte lluvia acompañada de viento lo destrozó completamente. Recién a la cuarta tentativa los horneros pudieron terminar su obra y criar los pichones, los que ya habían abandonado el nido cuando fué cortada la rama con ambas construcciones.

Otra particularidad ofrece este camuatí elegido por los horneros. En el extremo superior existe un nido de la avispa *Sceliphron figulum* (Dahlb.) D. T. compuesto de ocho celdas (indicado en la fotografía con la letra *a*) y debajo del nido de hornero, a unos tres centímetros de distancia de éste, otro nido de *Sceliphron* que consta de tres celdas (señalado *b* en la fotografía).

No tengo conocimiento de nidificación alguna de horneros sobre nidos de avispas, como en el caso que dejo reseñado y que puede llevarnos a pensar en el despertar de un « instinto » aun no desarrollado en esta especie, pero que podría convertirse en un hábito corriente si ella fuera molestada con más frecuencia ya al construir el nido, ya durante la incubación o al criar los pichones. Felizmente, el hornero es objeto de general simpatía entre la gente de campo y parece que sus enemigos son pocos; de modo que el instinto de buscar la protección o el amparo de las avispas para la conservación de la especie, no podrá desarrollarse en el hornero mientras el número de sus enemigos no sea mayor, o por lo menos... mientras no abunden los muchachos de malos sentimientos.

Terminaré esta nota con la traducción literal de unos párrafos que encuentro en aquel libro del cual dijo Darwin que « le parecía ser el mejor diario

de viaje de historia natural que se haya publicado » y cuyos párrafos servirán como dato ilustrativo sobre el asunto que ha motivado las precedentes líneas.

« Dejando Sontuli, el camino seguía por pasturas montañosas y a través de bosques de encinas vestidas desde la copa hasta el pie con la *Tillandsia*



gris, de aspecto de musgo, la que colgaba en largos festones de cada rama y el viento enrollaba alrededor de los troncos como guirnaldas: las masas mayores, ondulando con la brisa, pendían cuatro o cinco pies por debajo de las ramas. Los pájaros pequeños anidan en ellas, pues constituyen excelentes escondites para los nidos, donde se hallan algo más seguros de los ataques de sus numerosos enemigos. Frecuentemente, mientras estuve en los trópicos, pude observar la gran sagacidad o instinto de los pájaros pequeños en elegir sitios para sus nidos. Tantos animales (monos, gatos salvajes, mapaches, opossums y ratas arbóreas) están constantemente rondándolos en busca de huevos y pichones que, a no estar situados convenientemente, la

progenie sería seguramente destruída. Las diferentes especies de oropéndolas u orioles (*Icteridae*) de la América tropical eligen árboles altos, de corteza lisa, aislados, para suspender de ellos sus nidos colgantes. Los monos no pueden alcanzarlos desde la copa de otros árboles y cualquier animal de rapiña que trate de ascender por el pulido tronco, queda muy expuesto a los ataques de esos pájaros, armados como están, de fuertes y agudos picos. Algunos otros pájaros del bosque suspenden sus nidos de las pequeñas, pero resistentes raíces aéreas de las epífitas que crecen en las ramas, donde a veces semejan un manojo de musgo que brotara de ellas. Son preferidos los diferentes arbustos espinosos, especialmente los « cuernos de buey » que he descrito anteriormente. Muchos pájaros cuelgan sus nidos de las extremidades de las ramas y difícilmente se podría elegir un sitio más seguro, pues con las agudas espinas y las hormigas de aguijón que las habitan, pienso que ningún mamífero se atreverá a subir al árbol. Las hormigas de aguijón no son los únicos insectos cuya ayuda se aseguran las aves al construir sus nidos cerca de ellos. Un pequeño loro nidifica invariablemente en las llanuras, en un agujero hecho en los nidos de los termitas, y una especie de tiránido hace el suyo al lado del de una avispa. En las sabanas situadas entre Acayapo y Nancital hay un arbusto de agudas espinas encorvadas, llamado *Viena paraca* (1) por los españoles, porque le es difícil a uno desprenderse del mismo cuando las ropas quedan sujetadas a él, pues tan pronto como una parte se desprende, otra se engancha. Un tiránido amarillo y pardo construye su nido en estos arbustos y generalmente lo sitúa al lado del de una avispa de fajas, de manera que con las espinas y con las avispas queda bien resguardado. Sin embargo, presencié la muerte de uno de estos pájaros causada por los mismos medios de que se había valido para la protección de sus pichones. Lanzándose precipitadamente fuera de su nido cupulado cuando nosotros pasábamos, fué atrapado por debajo del pico por una de las espinas ganchudas y al tratar de desprenderse se fué enganchando más y más. Sus aleteos molestaron a las avispas, que se precipitaron sobre él y lo aguijonearon hasta matarlo en menos de un minuto. En vano tratamos de salvarlo, pues las avispas también nos atacaron y uno de nosotros fué seriamente picado. Tuvimos que dejarlo muerto frente a su nido, mientras la consorte volaba alrededor chillando su pena y su terror. Veo que otros viajeros han observado el caso de pájaros que, como protección, construyen sus nidos cerca de colonias de avispas. Así, según Gosse, un pajarito de Jamaica (*Spermophila olivacea*) elige comunmente un arbusto en el cual las avispas hayan anidado y fija la entrada de su nido cupulado contigua a las celdas de aquellas. El príncipe Maximiliano de Neuwied, en sus *Viajes por el Brasil*, relata que encontró el curioso nido en forma de bolsa de una especie

(1) Así dice el texto inglés y entre paréntesis: *come here*. Indudablemente el autor ha querido decir *Ven para acá* o *Venga para acá*.

de todí situado invariablemente cerca de los nidos de avispa y que los naturales le informaron que lo hacía así para resguardarse de los ataques de los enemigos. Yo mi inclino a pensar que al construir sus nidos habrán estado muy expuestos al ataque de las avispas. Los nidos situados de esa manera parece que son siempre cupulados, probablemente para seguridad contra sus inconstantes amigas. » (1)

(1) Th. Belt, *The Naturalist in Nicaragua*, pp. 221-223 (ed. Everyman's Library; J. M. Dent & Sons, London, s. a.)

## DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS FORMAS DE TROGLODYTES MUSCULUS

### EN LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

ENRIQUE A. DEAUTIER

Con los nombres de Ratonas o Tacuaritas — más algunos otros regionales, como Pititorra, Charrasquita, Rucha, etc. (1) — se designan, en nuestro país, las formas del género *Troglodytes* (2), familia *Troglodytidae* (3) del numeroso orden de los Passeres. Sedentarios y de talla pequeña, estas aves se caracterizan por su pico recto, gradualmente adelgazado y con la región anterior a las fosas nasales comprimida.

El culmen (10-16 mm.) es generalmente más largo que el dedo medio sin uña, derecho en su porción basal y gradualmente encorvado en su parte terminal; el gonyx se caracteriza por ser derecho y más corto que la distancia comprendida entre las fosas nasales y la parte terminal de la maxila, siendo el tomium maxilar ligeramente cóncavo en su porción terminal y sin trazas de escotaduras.

Las fosas nasales, longitudinales y puntiagudas, en el extremo anterior, están parcialmente cubiertas por un opérculo córneo, y posteriormente se hallan en contacto con la parte emplumada.

(1) Lynch Arribálzaga, *Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República*, en EL HORNERO vol. 3º, nº 4, p. 367, 1926.

(2) Genus *Troglodytes* Vieillot, Hist. Nat. Ois. Am. Sept., II, 1807, 52. Tipo: *T. aëdon* Vieillot.

(3) En la Argentina esta familia comprende dos géneros: el que tratamos y el *Cistothorus* fundado por Cabanis: g. *Cistothorus* Cabanis, Mus. Hein., I. 1850, p. 77. (Tipo: *Troglodytes stellaris* Lichtenstein) que comprende una especie: *Cistothorus platensis platensis* Latham, y tres subespecies: *C. p. polyglottus* Vieillot; *C. p. tucumanus* Hartert et Venturi, y *C. p. hornensis* Lesson; a ellos habría que agregar el *Heliodytes unicolor* (Lafresnaye) del que existe un ejemplar en el museo cazado en Córdoba por Federico Schulz y que no ha sido señalado posteriormente, de ahí que la existencia de esta especie sea dudosa.